



Paisaje del río Lantao cerca de su desembocadura en la ría de Vivero.



Playa y pueblo de Covas. Al fondo, Vivero.



Vivero—en la actualidad plaza urbanizada, monumentos restaurados, jardines nacientes, pinturas recién descubiertas—se ofrece, tal como es, cada año a millares de visitantes. Más tendrá en lo sucesivo, porque el nombre de la ciudad se pronuncia con elogio por todo el ámbito español. A todos les recibirá, severo y solemne, hecho bronce glorioso, Pastor Díaz, bastón en mano y papeles de poesías apretados contra su pecho. Y a todos les irán contando historias y leyendas Chao Espina, Donapetry, Leal Insua, Canosa, Luz Pozo y otros escritores que, en prosa o verso, trazan cada día un elogio de esta ciudad cuyos habitantes, porque viven al borde de una ría esmaltada de verdes, pueden decir como el Museo heroico:

*Vivimos en las riberas herbosas y prados floridos, viendo correr las aguas...*

Las aguas que a veces, en días de tempestad, abaten galeones, llegan admiradas y sumisas hasta la entrada misma del Pazo de Grallal, donde los desgastados blasones de Juan de Wtton parecen enviar mensajes de la belleza en estos lugares atesorados para que la rubia Albión y la verde Erín sepan cuan a gusto se quedó por estas tierras el arriscado inglés.